

# EL COLEGIO DE MEXICO

Departamento de Publicaciones

marzo - abril de 1986

boletín

6

editorial

## Diccionario básico del español de México\*

En capillas

**E**l *Diccionario básico del español de México* tiene varias finalidades: la primera, contribuir a la educación lingüística de niños y adultos de la enseñanza primaria y secundaria que comienzan a aprender la lectura y la escritura de su propia lengua e inician el desarrollo de su conocimiento reflexivo de la realidad que los rodea, de la historia y de la ciencia. El Diccionario tiende a ayudarlos en su comprensión del uso del vocabulario y a ampliarles el horizonte de los significados de unas palabras que, en su variedad, reúnen interpretaciones y experiencias diversas y ricas de la comunidad mexicana. La segunda, ser un instrumento útil para la enseñanza del español a los hablantes de lenguas indígenas interesados en una segunda lengua que es la del país en el que viven y del que históricamente forman parte. La tercera, servir a quienes han cursado su primera enseñanza, desean conocer mejor la lengua

española y pretenden formarse un criterio más claro y mejor documentado acerca de ella.

El Diccionario se ha elaborado a partir de un estudio estadístico del vocabulario fundamental del español mexicano, realizado por su equipo de investigación y redacción, sobre la base de una recolección de 2 millones de palabras, tomadas de toda clase de textos escritos y hablados en la República Mexicana entre 1921 y 1974. Tal hecho, único en el mundo de habla española, permite asegurar, en la medida de lo posible, que el núcleo de las palabras incluidas en este diccionario corresponde verdaderamente al uso mexicano.

Pero puesto que, como se explica antes, el Diccionario se ha orientado hacia la consulta escolar, ha sido necesario complementar el vocabulario fundamental con los vocablos temáticos que aparecen particularmente en los libros oficiales de texto, y en especial con los términos que se utilizan en la propia

a b c ch d e f g h i j k l m n ñ o p q r s t u v w x y

**asonancia** s f (*Lit*) Coincidencia de las vocales de dos palabras a partir de la vocal acentuada, como en: "Estaban en la conquista / cuando el marido llegó / ¡qué estás haciendo Martina / que no estás en tu color?"; en estos versos, conquista y Martina, y llegó y color tienen asonancia.

**cardenismo** s m 1 Política gubernamental mexicana puesta en práctica por el general Lázaro Cárdenas en su periodo presidencial que comprendió los años de 1934 a 1940. Se caracterizó por la alianza del Estado con los sectores obrero y campesino que se tradujo en una serie de medidas populistas que favorecieron a

los aliados del régimen. El partido oficial, Partido Nacional Revolucionario, se transformó entonces en Partido de la Revolución Mexicana y se reestructuró y fortaleció con la incorporación de los militares y la creación de los sectores obrero, campesino y popular. Se reformaron las relaciones de propiedad: en el campo, el ejido desplazó a la hacienda como unidad básica de producción agrícola; en la industria la formación de cooperativas de productores contó con el apoyo del gobierno y se nacionalizaron la industria petrolera y los ferrocarriles. El Estado llevó a la práctica una política internacional independiente y amplió su intervención en los principales cam-

pos de la vida económica y social del país  
2 Corriente política mexicana que después del gobierno de Lázaro Cárdenas ha mantenido demandas populares y nacionalistas como las suyas.

**ejido** s m 1 Forma institucionalizada de posesión de la tierra que consiste en la concesión, hecha por el gobierno, de un terreno a un grupo de personas para que lo trabajen y obtengan los beneficios de su explotación. Según señala la ley, estas tierras no pueden ser vendidas, rentadas ni hipotecadas 2 Terreno así concesionado por el gobierno, principalmente para su explotación agrícola, forestal o ganadera 3 Sociedad formada

educación de la lengua española, es decir, los que constituyen la terminología gramatical y lingüística a que recurren los maestros para enseñar a comprender las características del idioma. Sin duda esa terminología y las de la enseñanza de las ciencias naturales y sociales une a los educandos desde hace diez años, y expresa los conocimientos y los valores que comparten y habrán de compartir las generaciones jóvenes.

Las terminologías, como todas las convenciones que se hacen para unificar los textos de un mismo campo, están sujetas tanto a aportes de diferentes tendencias científicas y pedagógicas, como a cambios producidos por la influencia del tiempo y de las situaciones sociales en que se crean. En el caso de la terminología lingüística y gramatical se ha respetado aquélla que fijan los libros de texto, y a la vez se han introducido algunas referencias terminológicas más antiguas pero igualmente válidas, con objeto de propiciar la comunicación entre generaciones que han recibido educación distinta.

En cuanto a las terminologías de las ciencias naturales, se han tomado en cuenta los consejos de los especialistas que asesoran al cuerpo de redacción del Diccionario y que representan a las instituciones más

autorizadas de la república. Para la definición de cada uno de los términos se han consultado, también, varias obras contemporáneas en otras lenguas, con el objeto de ofrecer las informaciones más seguras y modernas posibles.

Los términos correspondientes a doctrinas, movimientos sociales, instituciones y conceptos de valor histórico para México han recibido un tratamiento enciclopédico basado también en la opinión de los más destacados especialistas y en obras contemporáneas de calidad cierta.

El Diccionario básico del español de México reúne así aproximadamente siete mil vocablos. Cada vocablo, a su vez, es un vehículo de varios significados. Cerca de cuarenta mil son los significados o acepciones que corresponden a este Diccionario.

Con la idea de que el servicio que preste el Diccionario sea completo en lo referente al uso de la lengua, se han agregado algunas tablas para facilitar la consulta de la ortografía, la puntuación, las conjugaciones de los verbos y los usos de los tiempos verbales. A manera de apéndices aparecen tablas de gentilicios importantes, mexicanos y latinoamericanos, y una tabla de escritura de los números.

b c ch d e f g h i j k l m n ñ o p q r s t u v w x y z

por las personas que trabajan una de esas tierras 4 Durante la época colonial y hasta mediados del siglo XIX, porción de tierra de uso comunal que estaba dedicada al pastoreo y que se encontraba en las afueras de las poblaciones rurales.

**feria** s f 1 Instalación de juegos, puestos de comida, espectáculos de circo y magia, etc que, por lo general, se pone en las poblaciones por un corto periodo durante fiestas civiles o religiosas: *feria de San Marcos, feria de la Candelaria* 2 Exhibición temporal de productos comerciales e industriales con objeto de promover su mercado: *feria de maquinaria, feria del libro* 3 Moneda suelta; dinero: “¿Me cambiaría un billete de cincuenta pesos por *feria*?” 4 *Irle a alguien como en feria* Irle muy mal, tener muchos fracasos, disgustos, dificultades, etc, o sufrir muchos golpes, heridas o dolores: “*Le fue como en feria* con ese negocio”, “Al equipo *le ha ido como en feria*”, “Nos peleamos con la policía y *nos fue como en feria*”.



**gótico** adj y s 1 Que pertenece a los godos, grupo germánico que se extendió por Europa desde tres siglos antes de Jesucristo y fundó varios reinos en España y en Italia; que se relaciona con ellos: *leyes góticas, lengua gótica* 2 s m y adj Estilo arquitectónico y escultórico que apareció en Europa hacia el siglo XII, caracterizado por arcos que se alargan y forman un pico en su parte más alta y bóvedas de la misma forma con líneas rectas ascendentes que se entrecruzan. En la escultura las figuras son alargadas, con una característica inflexión de la cadera. Son ejemplo de este estilo las catedrales de Chartres y Estrasburgo en Francia, la de Colonia en Alemania o las de Burgos y Granada en España. En México hay algunos ejemplos de conventos del siglo XVI como el de Huejotzingo, Puebla: *una catedral gótica, gótico florido* 3 *Letra gótica* Tipo de letra de líneas rectas y angulosas, varios de cuyos caracteres son propios de ella, como los siguientes: *Letra gótica*.

**mazateco** s m 1 Grupo indígena mexicano que habita principalmente en el norte del estado de Oaxaca y en algunas partes de los estados de Veracruz y Puebla. Su gobierno es municipal en la mayoría de los pueblos aunque en algunos subsiste el consejo de ancianos. Su religión se basa en la católica pero rinde culto a “los dueños” y a los “espíritus de las aguas”; practica la magia y la hechicería y para algunos de sus ritos usa plantas alucinógenas. Generalmente se casan las personas de un mismo barrio. Su casa es de materiales distintos, según la zona, y para su construcción se solicita en una fiesta la ayuda de parientes y amigos. Cultiva café, caña de azúcar, tabaco, arroz, ajonjolí, cacao, achiote y barbasco 2 Lengua que habla este grupo indígena 3 adj y s que pertenece a este grupo indígena o se relaciona con él: *los brujos mazatecos, la mujer mazateca.*

**porfirismo** s m Período de la historia de México durante el cual tuvo lugar la dictadura del general Porfirio Díaz, que comprendió los años que van de 1877 a 1911. El gobierno de Porfirio Díaz trató de fomentar la modernización del país por medio de la inversión extranjera y del desarrollo tecnológico de las haciendas, aplicando una política favorable a los latifundistas y a las compañías extranjeras. La centralización económica, política y militar del país, la reorganización fiscal de los ingresos y el saneamiento de las finanzas públicas, fueron otras características de su política. Entre las obras hechas por su gobierno destacan la construcción de más de veinte mil kilómetros de vías férreas y una importante red telegráfica. En mayo de 1911 Porfirio Díaz renuncia a la presidencia tras la toma de Ciudad Juárez por las tropas maderistas.



**VIGOR DEL CABELLO**  
**DEL DR. AYER**  
 MEDALLA DE ORO  
 EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

**No tiene rival**  
 para impedir la calvicie y caída del cabello. Es el único que lo hace crecer vigorosamente. Evita positivamente las canas y devuelve al cabello cano su primitivo color, dando a su raíz el vigor de la juventud. Cura infaliblemente la caspa, tiña y todos los humores de la cabeza. De venta en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

**pelón** 1 adj y s Que no tiene pelo en la cabeza o que se lo ha cortado al rape: *hombre pelón, “Pelón pelonete, cabeza de cuete...”* 2 adj Que está descubierta o expuesta; que no tiene lo que normalmente lo protege o cubre: *cable pelón, foco pelón* 3 adj Que es muy difícil o complicado: *un problema pelón, una tarea pelona, “Está pelón sacarse la lotería”.*

**presente** adj m y f 1 Que está en el mismo lugar que quien habla, que sucede en el momento en que se habla, que está o sucede en el momento del que se habla: “La señora, aquí *presente*, es una gran pianista”, “Frente a las dificultades *presentes* es necesario encontrar una solución”, “Mi abuelo estuvo *presente* en la toma de Torreón por los villistas” 2 s m Época o momento actual, que se vive ahora: *vivir el presente*, “La enseñanza en el *presente* ha cambiado mucho” 3 s m Regalo 4 (Gram) *Presente de indicativo* (amo, como, subo) Tiempo verbal que tiene varios usos: indica que la acción significada por el verbo sucede al mismo tiempo en que uno habla: “¡Qué frío *hace!*”, “*Leo este libro*”. Significa que la acción es algo que se acostumbra hacer o es habitual: “*Comemos a las dos de la tarde*”, “Los muchachos *juegan* todos los domingos”. Manifiesta una acción que es o se considera verdadera, que pasa siempre o a la que no se le supone un límite: “La Tierra *gira* alrededor del Sol”, “El que la *hace*, la *paga*” “Todos los hombres *son* mortales”, “El universo *se expande*”. Hace que el tiempo de la acción se entienda como actual o próximo, o que la acción se entienda como segura: “Mis tíos *vienen* de Guadalajara para la Navidad”, “*Firmo* el contrato cuando te vea”, “Luego te lo *doy*”. Vuelve actual, para los fines del relato, una acción pa-

sada o histórica: “Colón *descubre* América en 1492”. Se usa en el antecedente (prótasis) y en el consecuente (apódosis) de las oraciones condicionales: “Si *estudias*, te daré un premio”, “Si *corres*, lo alcanzas”. Significa mandato: “¡Te *bañas* de inmediato!”, “Cuando veas salir el Sol, me *avisas*” 5 (Gram) *Presente de subjuntivo* (ame, coma, suba) Tiempo verbal que tiene varios usos: significa que la acción del verbo sucede al mismo tiempo que otra o después de ella: “Cuando *salga*, lo atrapas”, “Me pidieron que *hable* en la junta”. Acompaña como complemento a verbos que expresan duda, deseo o posibilidad: “Deseo que *estés* bien”, “No sé si *cante*”, “No creo que *venga*”. Expresa mandato: “¡Que me *dejes* en paz!”, “¡Que se *llenen!*”. Manifiesta la negación del imperativo: “No *vayas* a casa”.

\* Después de una larga y cuidadosa preparación, se encuentra por fin a punto de aparecer con el sello de El Colegio de México el *Diccionario básico del español de México*. Esta gran obra, pensada para ofrecer una descripción significativa del español utilizado en el país, es un esfuerzo pionero en nuestro ámbito y será sin duda imprescindible tanto para el estudiante medio como para el lector culto general. Aquí ofrecemos algunas de las más de siete mil entradas que contiene el *Diccionario*.

## Guerra y revolución: las grandes potencias y México, 1914-1918

Esperanza Durán

### La contrarrevolución

**E**l interés de las potencias extranjeras en México aumentó en relación directa con el agravamiento de la situación bélica. El virtual *impasse* existente en el frente occidental incitó a las potencias beligerantes a buscar una salida más allá del teatro inmediato de la guerra, y trataron de conseguir ventajas estratégicas o militares en países secundarios no comprometidos. Entre estos últimos, México tuvo una importancia especial para los beligerantes; era rico en petróleo y minerales utilizados efectivamente por los aliados, y su posición geográfica de vecindad inmediata con los Estados Unidos le asignaba un importante papel geopolítico en la lucha general por el poder. Para Alemania, cuyos temores de que los Estados Unidos entraran en guerra del lado de los aliados existían desde 1915, México era atractivo porque podría distraer la atención norteamericana de Europa si se provocaba una intervención armada de los Estados Unidos en ese país. Esto se convirtió en un elemento importante de la estrategia de guerra de los alemanes. Para los aliados, la finalidad era impedir que ocurriera dicha intervención.

Para los aliados, el cariz que había tomado la Revolución mexicana distaba mucho de ser satisfactorio. El gobierno constitucionalista, que había recibido el reconocimiento norteamericano, les parecía inconveniente por varias razones. En primer lugar, amenazaba las inversiones extranjeras, con la confiscación, los impuestos y el tono nacionalista de la constitución. Esto era desagradable no sólo para los inversionistas privados, sino también para los círculos oficiales que contaban con el petróleo y los minerales mexicanos, pues eran bienes esenciales para librar la guerra. En segundo lugar, el gobierno mexicano, no obstante su presunta neutralidad estricta en la guerra, había mostrado en repetidas ocasiones que simpatizaba con la causa alemana y dejaba el campo abierto a las actividades de agentes de las potencias centrales. Por último, los constitucionalistas no habían logrado pacificar el país ni sometido todo el territorio nacional a su control militar, aun cuando esto, de hecho, no les parecía mal a los aliados, especialmente al Reino Unido, ya que tal debilidad podía ocasionar el derrocamiento del gobierno de Carranza y, de tal modo, la desaparición de las intrigas alemanas y de

### Palabras pronunciadas por el señor Mario Ojeda, presidente de El Colegio de México, en ocasión de la presentación del libro *Historia mínima de México en hebreo*

**a**l presentar hoy la edición en hebreo de la *Historia mínima de México*, conviene recordar lo que pensaba Daniel Cosío Villegas -su coordinador y autor él mismo de buena parte del libro- acerca de la suerte editorial que debía correr esta pequeña gran obra.

Don Daniel tenía el propósito de que los textos que componen la *Historia mínima* sirvieran para transmitir al lector escolar y al lector general los hechos y las ideas que conforman el "gran cauce central de nuestra historia" y la explicación de "cómo y por qué ocurrió en nuestro país lo que en él ha ocurrido". Lo movía la "esperanza de prestar un servicio público". Lo animaba, pues, según escribe en la "Explicación" que abre el libro, la idea de divulgar la historia de México.

Hoy, a trece años de que la *Historia mínima* vió la luz, el propósi-

to editorial de sus autores y editores se ha cumplido ampliamente: la primera edición, hecha en 1973, se reimprimió cinco veces con un tiraje de varias decenas de miles; en 1981 apareció la segunda edición, con tiro de 100 000 ejemplares. En la segunda edición quedó incorporada la historia de los últimos años, o sea, se amplió el periodo estudiado hasta 1980; la primera reimpresión de esta segunda edición apareció en 1983 con el mismo tiraje. En resumen, los ejemplares vendidos hasta ahora de la versión en español rebasan ya la ci-

las amenazas a los intereses extranjeros. También los alemanes podían sacar provecho de las agitaciones internas mexicanas.

Durante la revolución existió una miríada de caudillos menores, independientes de la ola principal de la revolución representada por Villa, Zapata y Carranza. Estos caudillos hacían la revolución en zonas limitadas, eran los dueños de sus propios territorios y se negaban a subordinarse a cualquier figura central por largo tiempo. Aun cuando nunca se elevaran a la preponderancia nacional, su presencia representaba una amenaza constante a la autoridad del gobierno central. Las cancillerías de las grandes potencias (especialmente de Alemania y de Gran Bretaña), en diversos momentos y desde 1915 hasta 1918, buscaron utilizarlos para adquirir ventajas estratégicas o proponer soluciones alternativas al enredo mexicano.

Cuando Huerta renunció y huyó de la ciudad de México en julio de 1914, desaparecieron las últimas huellas de un ejército más o menos organizado y disciplinado.<sup>1</sup> El Tratado de Teoloyucan, que formalizó el final del régimen de Huerta y la rendición de la ciudad de México, estipuló el licenciamiento del ejército federal. Con el rendimiento y licenciamiento

<sup>1</sup>Puede argüirse que en 1914, el ejército federal distaba mucho de ser un paradigma de disciplina. No obstante, a pesar de su desorganización, poseía un respaldo institucional y una legitimidad de la que carecían los ejércitos revolucionarios.

de los federales, el poder político en México quedó en manos de unos 150 000 revolucionarios armados. Dos características básicas eran distintivas de estos grupos armados: su atomización y su tendencia a establecer alianzas inestables. La atomización existía en todos los niveles: no sólo se reconocía a varios dirigentes nacionales importantes, sino que dentro de los grupos que se formaron en torno a estos líderes jamás existió algo que pudiera calificarse de frente unido. Era cosa común que los subordinados abandonaran a su dirigente y se pasaran al lado de otro revolucionario que ofreciera mayores ventajas en términos de pago, armas, u oportunidades para tener mayor poder, o incluso que iniciaran un movimiento de rebelión propio. La entrega o la lealtad a un líder o a un principio, brilló generalmente por su ausencia entre quienes libraron la lucha revolucionaria.

Para fines de 1915, estaba claro que Carranza había logrado imponer su mando en la mayor parte de la república; Villa y Zapata, los otros dos revolucionarios que podían haber alcanzado preponderancia nacional, habían sido derrotados y reducidos a sus baluartes locales, y habían pasado a formar parte de las facciones antigubernamentales cuya finalidad era el derrocamiento de Carranza. La oposición a Carranza provino de varios grupos e individuos, tanto del interior como del exterior. En México existieron numerosas bandas y grupos que se negaron a reconocer la autoridad de Carranza. Entre los más importantes de estos grupos estaban el encabezado por Manuel Peláez en la zona petrolera; el de Isabel Robles y

fra de 300 000. Por otra parte, está ya lista para reproducirse en varios cientos de miles de ejemplares, una versión, profusamente ilustrada y adaptada a las necesidades de difusión del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos. Este instituto compartirá con El Colegio de México su sello editorial.

De otra parte, El Colegio ha compartido su pie de imprenta con el Comité Internacional Pro-Ciegos para transcribir la *Historia mínima* al sistema Braille de lectura en relieve. Digna de mencionarse es también la coedición que



El Colegio llevó a cabo con la compañía de aviación Aeroméxico, que ha permitido poner en manos de los lectores usuarios de esta línea aérea, en español y en inglés, en número de varias decenas de miles y gratuitamente, la historia de nuestro país.

La *Historia mínima* ha traspasado, también con bastante éxito, el mundo de habla española. Existen excelentes y numerosas ediciones en otros idiomas: en lengua inglesa, la *Historia mínima* va en su segunda edición, que tuvo un tiraje de 20 000 ejemplares; en 1977 la embajada mexicana en la Repú-

Meixueiro en Oaxaca; el de Félix Díaz en Oaxaca y Chiapas; el de Hilario Rodríguez en Durango; el de Esteban Cantú en Baja California; el de los hermanos Cedillo y Carrera Torres en la Huasteca, etc. Otro grupo que se oponía a Carranza era el de los ex federales, quienes se encontraron excluidos de toda participación luego de la caída de Huerta, ante lo que se unieron a los constitucionalistas o se rebelaron contra ellos, como sucedió con Juan Andrew Almazán, Benjamín Argumedo, Eguía Liz y Mariano Ruiz, quien se unió a las fuerzas de Zapata. Otros más huyeron al extranjero y en el exilio conspiraron para organizar un regreso militar a México para recuperar el poder, como el propio Huerta o los generales Blanquet y Mondragón. Otro grupo de inconformes era el de los ex políticos motejados de "reaccionarios", a saber, los ex científicos. Entre éstos se encontraban Francisco León de la Barra y Eduardo Iturbide, quienes conspiraron en el exterior para restablecer en México, el antiguo régimen.

La finalidad común de estas facciones antigubernamentales era, en el caso de los caudillos armados en México, adquirir el suficiente poder local (mediante la asociación con otros líderes en armas o con ayuda extranjera) como para afectar el equilibrio nacional de fuerzas. Los exiliados mexicanos carecían de una base local de poder y se apoyaron más en la asistencia extranjera (mientras unían fuerzas con otros exiliados o jefes locales) para montar un exitoso movimiento contrarrevolucionario. La injerencia

extranjera en los asuntos internos de México no siempre provino de una posición puramente oficial sancionada por un gobierno. En muchos casos, los intentos de intervención provinieron de grupos carentes de respaldo oficial, como las camarillas de hombres de negocios o de financieros, e incluso de funcionarios menores que se interesaron particularmente y trataron de influir en la política de su país hacia México, abiertamente o por oscuros canales. [...]

## Victoriano Huerta

Quizás el intento mejor conocido de llevar a cabo una contrarrevolución en México es el de Huerta. Aun cuando es una historia que ya ha sido contada, vale la pena repasarla una vez más, aunque sólo sea para poner de relieve la participación del gobierno alemán en ese frustrado plan.

Luego de su derrocamiento, Huerta huyó a España y se estableció en Barcelona donde, en febrero de 1915, conoció a Franz von Rintelen, oficial alemán de la reserva naval, a quien el alto mando de la marina había enviado a México como agente. Rintelen le ofreció a Huerta ayuda financiera para montar una rebelión militar. Aun cuando se desconocen las condiciones que

blica Federal Alemana la puso en manos del lector alemán; en 1978 la casa editora japonesa Shinchoshha hizo lo propio, poniéndola, con tiraje de 7 000 ejemplares, a la disposición del público japonés; la casa editorial francesa Armand Colin la publicó en 1983 con un tiro de 5 000 ejemplares; existen también versiones en griego, chino, hindi, y se está preparando una en polaco, que verá la luz en 1987, así como otra en coreano y otra más en árabe.

En 1947 Daniel Cosío Villegas calculaba la existencia en nuestro país de solamente 6 000 a 9 000 lectores reales o habitua-

les "que leen y compran algún libro de cierta calidad y de cierto precio". En 1973, él mismo calculaba "en no menos de un centenar de millares" al lector posible de la *Historia mínima de México*.

Hoy, al hacer el balance de la suerte editorial que ha corrido el que sin duda es el libro más vendido de El Colegio, nos complace observar que el interés en nuestro país por la historia de México, así sea en su dosis mínima, se ha multiplicado con creces; que los lectores reales, que son los que en verdad determinan la vida editorial de un libro, han aumentado su número mucho más de lo que pudo imaginar, en su tiempo, un

hombre que conocía a fondo la empresa editorial. Nos complace observar también cómo ha crecido en el extranjero el interés, por conocer la historia de nuestro país.

Señoras y señores:

En nombre de El Colegio de México, agradezco a la embajada de México en Israel, al Multibanco Mercantil de México, al Fondo Literario Rosario Castellanos y a Nahum Megged el haber hecho posible dar a conocer al público de Israel, mediante este magnífico libro, la historia de México.

México, D.F., 9 de abril de 1986

*El propósito de este libro es evaluar la intervención de las grandes potencias en México durante la Primera Guerra Mundial —su motivación, naturaleza y alcance— y examinar las interacciones entre los incidentes internacionales y los sucesos internos en México durante estos años de conflagración y cambio internacional, que coincidieron con la etapa más violenta y confusa de la Revolución mexicana.*

le fueron impuestas a Huerta, o los compromisos concretos que hubo de aceptar, el hecho es que Huerta salió de España y se trasladó a Nueva York, donde llegó en abril de 1915. Rintelen había llegado ahí diez días antes. La llegada de Huerta llamó poderosamente la atención de los medios de información, y se propaló el rumor de su posible regreso a México. Huerta dijo a los periodistas que no tenía planes de retornar a la política y que se encontraba de vacaciones en los Estados Unidos con intenciones de viajar.

En Nueva York, Huerta se reunió con varios exiliados mexicanos, entre quienes se contaba Pascual Orozco, que primero había encabezado una rebelión contra Madero, después se había sublevado contra el gobierno interino de Carbajal y, finalmente, contra los constitucionalistas. Huerta sostuvo también varias conversaciones con funcionarios de la embajada alemana en Washington, sobre todo con el agregado naval, el capitán Boy-Ed y el agregado militar Franz von Papen. Las actividades de Huerta fueron seguidas de cerca por varios grupos e individuos: agentes norteamericanos y británicos del servicio secreto, nacionalistas checos que realizaban servicios de inteligencia para los ingleses, y agentes confidenciales de Villa y de Carranza en los Estados Unidos. Este último solicitó, en vano, al presidente Wilson la extradición de Huerta. Al parecer, en mayo de ese año, Huerta estuvo haciendo planes para establecerse definitivamente en Nueva York, aun cuando en ese tiempo trazó planes concretos con Boy-Ed, von Papen, y Rintelen para iniciar una revolución en México con ayuda financiera alemana: fueron los espías checos quienes descubrieron esto al interceptar, con micrófonos, los planes que se estaban trazando en la habitación del hotel. Los alemanes compraron municiones en los Estados Unidos para pertrechar a Huerta y depositaron también 800 000 dólares en su

cuenta del Deutsche Bank de La Habana y 95 000 dólares en un banco mexicano.

El 24 de junio, Huerta dejó inesperadamente Nueva York para dirigirse aparentemente a San Francisco. Esta actividad movilizó de nuevo a los grupos que lo vigilaban. El agente de Villa en Washington, Enrique Llorente, informó al Departamento de Estado que cierto número de simpatizantes de Huerta se estaban reuniendo en El Paso. Un agente del Departamento de Estado, que trabajaba cerca de la frontera, Z.L. Cobb, siguió las huellas de los desplazamientos de Huerta. El plan de éste consistía en bajar del tren en Newman, Nuevo México, donde se reuniría con Pascual Orozco para pasar la frontera. Sin embargo, cuando el tren de Huerta se detuvo en Newman, él y Orozco fueron detenidos y luego dejados en libertad bajo fianza; Orozco no tardó en huir a México.

Como consecuencia de la escapatoria de Orozco, Huerta fue detenido de nuevo, aun cuando su encarcelamiento en una prisión de Texas creó problemas en los Estados Unidos, ya que Huerta gozaba de gran popularidad entre los exiliados mexicanos en Texas y se abrigaban temores de que su detención pudiera provocar incidentes en la frontera. Huerta, por su parte, no facilitaba las cosas. Se negó a aceptar la libertad en las condiciones impuestas por las autoridades norteamericanas (alejarse de la frontera y establecerse en el norte), y se negó a pagar fianza de nuevo. Fue encerrado en la cárcel del condado, acusado de violación a las leyes norteamericanas de neutralidad. Más tarde, el 9 de julio, fue trasladado a Fort Bliss, donde cayó enfermo. Como el gobierno norteamericano podría tener serios inconvenientes si Huerta moría en la cárcel, fue puesto en libertad. Su familia lo cuidó en El Paso hasta que se recuperó, y luego fue mandado de nuevo a Fort Bliss, donde cayó enfermo otra vez. Se le permitió regresar a su casa,

bajo vigilancia, y antes de que su caso llegara al jurado, murió, a principios de enero de 1916.

Los alemanes no vieron realizados sus propósitos de crearle problemas a los Estados Unidos en México a través de la desdichada aventura de Huerta, pero existían aún otras alternativas. [...]

### El telegrama Zimmermann

**E**l mejor ejemplo acerca de los intereses alemanes en México y la prueba de que Alemania deseaba provocar una guerra entre México y los Estados Unidos es el famoso telegrama Zimmermann. Arthur Zimmermann, secretario de relaciones exteriores de Alemania, envió, en enero de 1917, un telegrama, por medio del cable a Washington, a su embajador en México, Heinrich von Eckhardt, en el que le informaba que Alemania se proponía iniciar una guerra submarina irrestricta a partir del 1 de febrero, y que confiaba en que los Estados Unidos se mantendrían neutrales; en caso de que esto no fuera así, aspiraba a concertar una alianza con México, para realizar conjuntamente la guerra y negociar la paz. México recibiría a cambio asistencia financiera y el compromiso alemán de que recuperaría los territorios perdidos de Texas, Nuevo México y Arizona. Se le ordenaba a von Eckhardt transmitir este mensaje a Carranza en el momento en que estallara la guerra con los Estados Unidos, y añadir que se le pediría a Japón tomar parte en el plan.

El telegrama Zimmermann fue un caso notorio de intervención alemana en México, pero no el único. Como el telegrama fue el golpe final a las esperanzas de Wilson de que Alemania aceptaría finalmente una paz negociada, y como poco después de su revelación los Estados Unidos le declararon la guerra a Alemania, la mayor parte de los estudios sobre la entrada de los Estados Unidos en la guerra concentran su atención en el telegrama mismo, y en cómo lo descifró el servicio de inteligencia británico. Sin embargo, sus antecedentes son menos conocidos. El telegrama Zimmermann ha sido considerado como uno de los errores más grandes de la historia diplomática; de hecho, les pareció a los observadores contemporáneos tan ingenuo y carente de realismo, que surgieron dudas acerca de su autenticidad. Sin embargo, cuando se examinan de cerca las actividades alemanas en México durante este periodo, el telegrama Zimmermann ya no resulta tan sorprendente.

La idea de atraer a México al bando de las potencias centrales había estado presente en la mente de los

alemanes desde el estallido de la guerra. Fue Paul von Hintze, embajador alemán en México antes de la guerra, quien tuvo la idea, en tanto que Helmuth von Moltke, jefe del Estado Mayor, consideró, desde agosto de 1914, que México podía desempeñar un papel importantísimo al librar una guerra contra los Estados Unidos, si este último entraba en la guerra europea del lado de los aliados. [...]

Sin embargo, hubieron otras opiniones en Alemania que consideraron "grotesca" la idea de tratar a México como posible aliado, ya que en ese "país salvaje" no había nadie que fuera capaz de ofrecer garantías sólidas: se pensó que una manera mejor de llevar a México al lado de los alemanes consistía en ofrecerle a Carranza ayuda financiera, en lugar de una alianza militar. La convicción de que tal era la línea correcta de acción que debía adoptarse, caracterizaba sobre todo a von Eckhardt, ministro alemán en México. En vista de las tristes consecuencias que tuvo para Alemania la revelación del telegrama Zimmermann, la manera de ver las cosas de von Eckhardt parece haberse basado en una mejor capacidad de juicio político.

Von Eckhardt calculó que un gobierno metido en agudos problemas financieros, como el de Carranza, podría caer fácilmente en brazos de cualquier potencia extranjera dispuesta a sacarlo de sus apuros monetarios: la ayuda financiera podría significar el control de México. Von Eckhardt trató de convencer al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán de la importancia que revestiría el suministrarle fondos a Carranza, especialmente en vista del deseo de éste de fundar un banco estatal, pero todo el plan se vino abajo.

La estimación de la situación mexicana realizada por von Eckhardt, según los observadores alemanes, demostró "su agudeza", la que también quedó probada por el hecho de haber sido el primero de los diplomáticos extranjeros que se dio cuenta de que Carranza sería el vencedor en la revolución y que le presentó sus cartas credenciales. La atinada visión de von Eckhardt sugiere que Alemania comprendía mejor la revolución que los Estados Unidos y Gran Bretaña, entre cuyas fuentes principales de información figuraban embajadores y agentes confidenciales como Canova y Hohler, cuyas opiniones pecaron a menudo de subjetivismo y estaban deformadas por intereses creados, lo que los llevó al intento de orientar las políticas mexicanas de sus países en su propio beneficio y a transmitir información prejuiciada.

El telegrama Zimmermann no parece encajar con las observaciones anteriores, pero al parecer el desastre alemán fue más el resultado de un error de cálculo diplomático, por parte de los encargados directos de tomar decisiones -en última instancia, el ministro de

*Resolved by the Senate and House of Representatives of the United States of America in Congress assembled, That the state of war between the United States and the Imperial German Government which has thus been thrust upon the United States is hereby formally declared; and that the President be, and he is hereby, authorized and directed to employ the entire naval and military forces of the United States and the resources of the Government to carry on war against the Imperial German Government; and to bring the conflict to a successful termination all of the resources of the country are hereby pledged by the Congress of the United States.*

*Champ Clark,*

*Speaker of the House of Representatives.*

*Jos. R. Marshall*

*Vice President of the United States and*

*President of the Senate.*

*Approved 5 April, 1917*

*Woodrow Wilson*

Asuntos Exteriores-, que una falta de información digna de confianza. Quizás este error y mezcla de "cinismo e ingenuidad" es comprensible, en parte, si se le considera como secuela de una iniciativa mexicana, como veremos en seguida, y como un último esfuerzo por romper el bloqueo del comercio y las comunicaciones, impuesto por las potencias de la Entente, que de hecho impidieron la realización de la proposición de von Eckhardt de ayudar a Carranza con dinero. El deseo alemán de establecer estaciones de inalámbrico y bases para submarinos en México, puede interpretarse, a este respecto, como un esfuerzo semejante.

Un incidente que pudo haberlos empujado a enviar su telegrama es el siguiente, según lo narró el embajador norteamericano Fletcher a Lansing en mayo de 1918. Se había enterado de que la influencia que Alemania parecía ejercer sobre Carranza tenía su origen en un ofrecimiento que éste le había hecho al gobierno alemán a través de Rafael Zubarán Company, embajador de México en Berlín, en 1916. Carranza le propuso a Alemania una alianza defensiva y ofensiva; Zubarán le presentó este plan informalmente al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán. Éste respondió que no obstante lo interesante del plan, la guerra impedía dar una respuesta rápida, y le pidió a Zubarán que presentara la proposición por

escrito para estudiarla con mayor cuidado, cosa que se hizo. Sin embargo, la misión de Zubarán en Alemania llegó a su fin sin que Alemania hubiera dado una respuesta definitiva. Esta información no estuvo respaldada por documento alguno y sin embargo, se propaló la noticia. Juan B. Rojo, agente carrancista en los Estados Unidos, le informó a Carranza que la historia de dicha proposición había aparecido en la prensa de los Estados Unidos.

El ofrecimiento de Zimmermann de ayudar a México a recuperar sus territorios perdidos a cambio de una alianza, se basaba en un conocimiento bien fundado de los motivos de México para abrigar resentimiento en contra de los Estados Unidos. La pérdida de los estados del norte habría de seguir siendo una causa permanente de antinorteamericanismo en México. Zimmermann estaba tratando de pulsar una cuerda sensible cuando ofreció la devolución de este territorio, pues el pesar producido por su pérdida se agudizó especialmente en ese periodo de tirantes relaciones entre ambos países. En el punto culminante de la tensión entre México y los Estados Unidos, durante la expedición de Pershing, Carranza declaró en un mitin contra la invasión de territorio mexicano por parte de los norteamericanos, que si México se veía obligado a librar una guerra contra los Estados Unidos, no sólo pelearía para defender sus libertades,

sino que trataría también de “recuperar los territorios perdidos en otra ocasión”.

La referencia más importante a los estados perdidos por México se encuentra en el plan de San Diego de enero de 1915, del que se ha dicho que guarda relación directa con el telegrama Zimmermann. Este plan contemplaba la organización de una rebelión armada de las razas latina, negra y japonesa, que conduciría a la independencia de los estados de Texas, Nuevo México, Arizona, Colorado y California, y al establecimiento de la “República de Texas” en esos territorios.

La formulación del plan ha sido ligada por algunos historiadores con la conspiración de Huerta, y, por consiguiente con el apoyo financiero alemán. Es plausible que en su etapa preliminar (de enero a junio de 1915) haya estado vinculado a la conspiración de Huerta, pues ambos coincidieron en el tiempo, y algunos de los partidarios del plan afirmaron que eran fieles a Huerta. No es creíble que el plan hubiera podido seguir existiendo es su segunda etapa (de julio a octubre de 1915), sin el apoyo oficial mexicano: el hecho de que sus partidarios pudieran desplazarse a sus anchas en el noreste de México (territorio sometido a control carrancista), nos lleva a pensar que existía una aprobación tácita por parte de las autoridades mexicanas. También hacen pensar que Carranza apoyaba el plan, los favorables comentarios que la idea recibió en la prensa mexicana, aun cuando los funcionarios mexicanos negaron tener nada que ver con las incursiones a lo largo de la frontera realizadas por los adeptos al plan. Estas incursiones irritaron profundamente a los funcionarios de Washington, quienes en repetidas ocasiones protestaron ante el presidente mexicano alegando tener pruebas de que los autores de las incursiones estaban recibiendo ayuda y aliento de Carranza.

Un argumento plausible para sostener que Carranza respaldaba el plan es que vio en él una manera de aumentar su presión sobre el gobierno norteamericano para conseguir su reconocimiento: los trastornos fronterizos harían ver a Washington que México necesitaba de un gobierno fuerte, reconocido, para poderles poner fin. El representante de Carranza en Washington, Eliseo Arredondo, les hizo ver a Wilson y Lansing, a principios de septiembre, que las incursiones fronterizas terminarían cuando Carranza fuera reconocido. Las incursiones prosiguieron durante un tiempo, pero poco después de que Washington le otorgara a Carranza el reconocimiento *de facto*, en octubre de 1915, cesaron las correrías ligadas con el plan.

La tercera y última etapa del plan abarcó el periodo comprendido entre los meses de marzo y julio de 1916. Su resurgimiento fue disparado probablemente por la tremenda fricción con los Estados Unidos a consecuencia del envío de la expedición punitiva. El plan de San Diego fue utilizado una vez más por Carranza para ejercer presión sobre Washington: a menos de que se retiraran las tropas de Pershing, graves conflictos estallarían en Texas. [...]

Otro caso en el que se ha sospechado la ayuda alemana, sin que se haya podido probar definitivamente, es el de la incursión de Villa a Columbus. Varios autores se han propuesto demostrar en este caso el respaldo alemán, pero hemos llegado a la conclusión de que aunque Alemania tenía buenas razones para incitar a Villa a atacar a los Estados Unidos, y aunque el alemán Félix Sommerfeld (agente de Villa en los Estados Unidos, encargado de la compra de armas), estaba conspirando con el servicio secreto alemán para provocar una intervención armada en México, no existen pruebas definitivas de la relación directa de Alemania con esta incursión. Otros autores han tomado demasiado en serio “pruebas” circunstanciales (que los hombres de Villa no saquearon empresas de nombre alemán, o que “el cónsul alemán en Ciudad Juárez siempre sonreía, como quien está en el secreto, cuando la gente le llevaba nuevos rumores acerca de la captura de Villa”), y han afirmado que Alemania era responsable directa de esa correría de Villa.

Aparte de estos dos casos en los que la participación directa de Alemania no puede o no ha podido ser establecida, hubo otros incidentes que dieron motivos de ansiedad a los aliados y a los Estados Unidos. Con anterioridad a la revelación del telegrama Zimmermann, el interés que Alemania sentía por México había llamado ya la atención de los gobiernos británico y norteamericano. La conspiración de Huerta y su respaldo alemán fueron la prueba más obvia del interés de Alemania por los asuntos de México, pero hubo muchos rumores e incidentes que atados unos con otros justificaron los temores de los aliados a las intrigas alemanas.

---

*Guerra y revolución: las grandes potencias y México (1914-1918)*, de Esperanza Durán, es uno de nuestros más recientes títulos. Esta interesantísima obra sobre uno de los periodos decisivos de la historia de México se encuentra ya en librerías.

# Micromegas. Historia filosófica

Voltaire

*Hilda Becerril Castro y Michele Stevens, dos jóvenes estudiantes del Programa para la Formación de Traductores de El Colegio, obtuvieron, en febrero pasado, primer y segundo lugar respectivamente en el Segundo Premio Nacional a la Traducción Estudiantil, patrocinado por el Instituto Superior de Intérpretes y Traductores y por el gobierno del estado de Hidalgo. Hilda tradujo dos cuentos de Voltaire, de los cuales publicaremos "Micromegas" en dos partes, y Michele dos relatos de autores norteamericanos contemporáneos, uno de los cuales también aparecerá en el Boletín próximamente. Vayan nuestras más calurosas felicitaciones para las dos.*

---

## 1. VIAJE DE UN HABITANTE DEL MUNDO DE LA ESTRELLA SIRIO AL PLANETA SATURNO

---

**E**n uno de esos planetas que giran en torno a la llamada estrella Sirio, había un joven de mucho espíritu al que tuve el honor de conocer en el último viaje que hizo a nuestro pequeño hormiguero; se llamaba Micromegas, nombre que les va bien a todos los grandes. Medía ocho leguas de alto; por ocho leguas entiendo veinticuatro mil pasos geométricos de cinco pies cada uno.

Algunos algebristas, gente siempre útil al público, tomarán enseguida la pluma y encontrarán que, como el señor Micromegas, habitante del país de Sirio, mide de la cabeza a los pies veinticuatro mil pasos, que dan ciento veinte mil pies de rey, y como nosotros, ciudadanos de la Tierra, apenas medimos cinco pies y nuestro globo nueve mil leguas de circunferencia, encontrarán, decía, que es absolutamente necesario que el globo de donde proviene mida veintiún millones seiscientos mil veces más de circunferencia que nuestra pequeña Tierra. Nada es más simple y más ordinario en la naturaleza. Los estados de algunos soberanos de Alemania o de Italia, que se pueden recorrer en media hora, comparados con los imperios de Turquía, Moscovia o China, no son más que una imagen débil de las prodigiosas diferencias que la naturaleza ha puesto en todos los seres.

Al ser su excelencia de la estatura que dije, todos nuestros escultores y todos nuestros pintores convendrán sin problema en que bien puede medir de cintura mil pies de rey, lo que hace una linda proporción.

En cuanto a su espíritu, es uno de los más cultivados que hemos tenido; sabe muchas cosas; ha inventado algunas otras; todavía no cumplía doscientos cincuenta años y estudiaba, según la costumbre, en el colegio de jesuitas de su planeta, cuando adivinó, gracias a la fuerza de su inteligencia, más de cincuenta proposiciones euclidianas; dieciocho más que Blaise Pascal, quien, tras haber adivinado treinta y dos como jugando, según dice su hermana, vino a ser después un geómetra bastante mediocre y un metafísico muy malo. Hacia los cuatrocientos cincuenta años, al salir de la infancia, disecó muchos de esos pequeños insectos que no llegan a cien pies de diámetro y que se ocultan a los microscopios ordinarios; al respecto compuso un libro muy curioso pero que le acarreo algunos problemas. El mufti de su país, muy quisquilloso e ignorante, encontró en su libro proposiciones sospechosas, malsonantes, temerarias, heréticas, con olor a herejía y lo persiguió vivamente; se trataba de saber si la forma sustancial de las pulgas de Sirio era de la misma naturaleza que la de los caracoles. Micromegas se defendió con ingenio; puso a las mujeres de su lado; el proceso duró doscientos veinte años. Al final el mufti hizo que jurisconsultos que no lo habían leído condenaran el libro y el autor recibió orden de no aparecer por la corte en ochocientos años.

Mediocre fue la aflicción que le provocó el ser expulsado de una corte que sólo estaba llena de enredos y pequeñeces. Compuso una canción muy graciosa contra

el mufti, quien ni se inmutó, y se puso a viajar de planeta en planeta para acabar de formar su espíritu y coraje, como se dice. Los que sólo viajan en silla de posta o en berlina se sorprenderán ciertamente de los equipajes de allá arriba porque nosotros, en nuestro montoncito de lodo, no concebimos nada más allá de nuestras costumbres. Nuestro viajero conocía de maravilla las leyes de la gravitación y todas las fuerzas atractivas y repulsivas. Se servía de ellas con tanto acierto que, ora con la ayuda de su rayo de sol, ora con la comodidad de un cometa, iba de globo en globo, él y los suyos, como un pájaro que revolotea de rama en rama. Recorrió la vía láctea en poco tiempo y me veo obligado a confesar que, entre ese sembradío de estrellas, nunca vio ese hermoso cielo empíreo que el ilustre vicario Derham se jacta de haber visto con su catalejo. No es que yo pretenda que el señor Derham haya visto mal, ¡Dios me ampare!, pero Micromegas se encontraba en los lugares, es buen observador y yo no quiero contradecir a nadie. Después de haber viajado bastante, Micromegas llegó al globo de Saturno. Por muy acostumbrado que estuviera a ver cosas nuevas, no pudo en un principio, al ver la pequeñez del globo y de sus habitantes, contener esa sonrisa de superioridad que a veces traiciona a los más sabios. Y es que, a fin de cuentas, Saturno es apenas novecientas veces más grande que la Tierra y los ciudadanos de ese país son enanos de tan sólo mil toesas de altura aproximadamente. Al principio se burló un poco de su gente, más o menos como un músico italiano se ríe de la música de Lulli cuando viene a Francia. Pero como el de Sirio tenía un buen entendimiento, pronto comprendió que un ser pensante muy bien puede no ser ridículo por medir tan sólo seis mil pies de altura. Se familiarizó con los de Saturno luego de haberlos asombrado. Ligó estrecha amistad con el secretario de la Academia, hombre de mucho espíritu, que a decir verdad no había inventado nada, pero que daba buena cuenta de las invenciones de los demás y que hacía versitos y grandes cálculos aceptablemente. Aquí relataré para satisfacción de los lectores, una singular conversación que Micromegas tuvo un día con el señor secretario.

---

## 2. CONVERSACIÓN DEL HABITANTE DE SIRIO CON EL DE SATURNO

---

**L**uego que su excelencia se hubo acostado y que el secretario se hubo acercado a su rostro:

—Hay que confesar —dijo Micromegas— que la naturaleza es muy variada.

—Sí —dijo el de Saturno— la naturaleza es como un arriate cuyas flores...

—¡Ay! —dijo el otro— olvide su arriate.

—Es —prosiguió el secretario— como una reunión de rubias y morenas cuyos atavíos...

—¡Oiga, qué me importan sus morenas? —dijo el otro.

—Es entonces como una galería de pinturas cuyos trazos...

—¡Que no! —dijo el viajero— una vez más, la naturaleza es como la naturaleza ¿A qué buscarle comparaciones?

—Para complacerlo —respondió el secretario.

—No quiero que me complazcan —respondió el viajero—, quiero que me instruyan; empiece por decirme primero cuántos sentidos tienen los hombres de su globo.

—Tenemos setenta y dos —dijo el académico— y nos quejamos a diario de que son pocos. Nuestra imaginación va más allá de nuestras necesidades; creemos que con nuestros setenta y dos sentidos, nuestro anillo, nuestras cinco lunas, estamos muy limitados; y a pesar de toda nuestra curiosidad y el número bastante grande de pasiones que resultan de nuestros setenta y dos sentidos, tenemos todo el tiempo para aburrirnos.

—Así lo creo —dijo Micromegas— ya que en nuestro globo tenemos cerca de mil sentidos y todavía nos queda no sé qué vago deseo, qué inquietud que sin cesar nos advierte que somos poca cosa y que hay seres mucho más perfectos. He viajado un poco; he visto mortales muy por debajo de nosotros; he visto otros muy superiores; pero no he visto uno solo que no tenga más deseos que verdaderas necesidades y más necesidades que satisfacciones. Quizá llegaré algún día al país donde no falte nada, pero hasta ahora nadie me ha dado noticias positivas de ese país.

El de Saturno y el de Sirio se extenuaron entonces en conjeturas; pero luego de muchas reflexiones muy ingeniosas e inciertas, fue necesario volver a los hechos.

—¿Cuánto tiempo viven ustedes? —preguntó el de Sirio.

—¡Ay! muy poco —replicó el hombrecito de Saturno.

—Igual que nosotros —dijo el de Sirio— siempre nos quejamos de lo poco. Debe tratarse de una ley universal de la naturaleza.

—Desgraciadamente —dijo el de Saturno— no vivimos más que quinientas grandes revoluciones del Sol (lo que equivale poco más o menos a quince mil años, según nuestra forma de contar). Puede usted ver que es como morir casi al momento de haber nacido; nuestra existencia es un punto, nuestra duración un instante, nuestro globo un átomo. No bien ha comenzado uno a instruirse un poco cuando llega la muerte antes de que uno tenga experiencia. Por mi parte no me atrevo a hacer ningún proyecto; me veo como una gota de agua en un inmenso océano. Me siento avergonzado, sobre to-

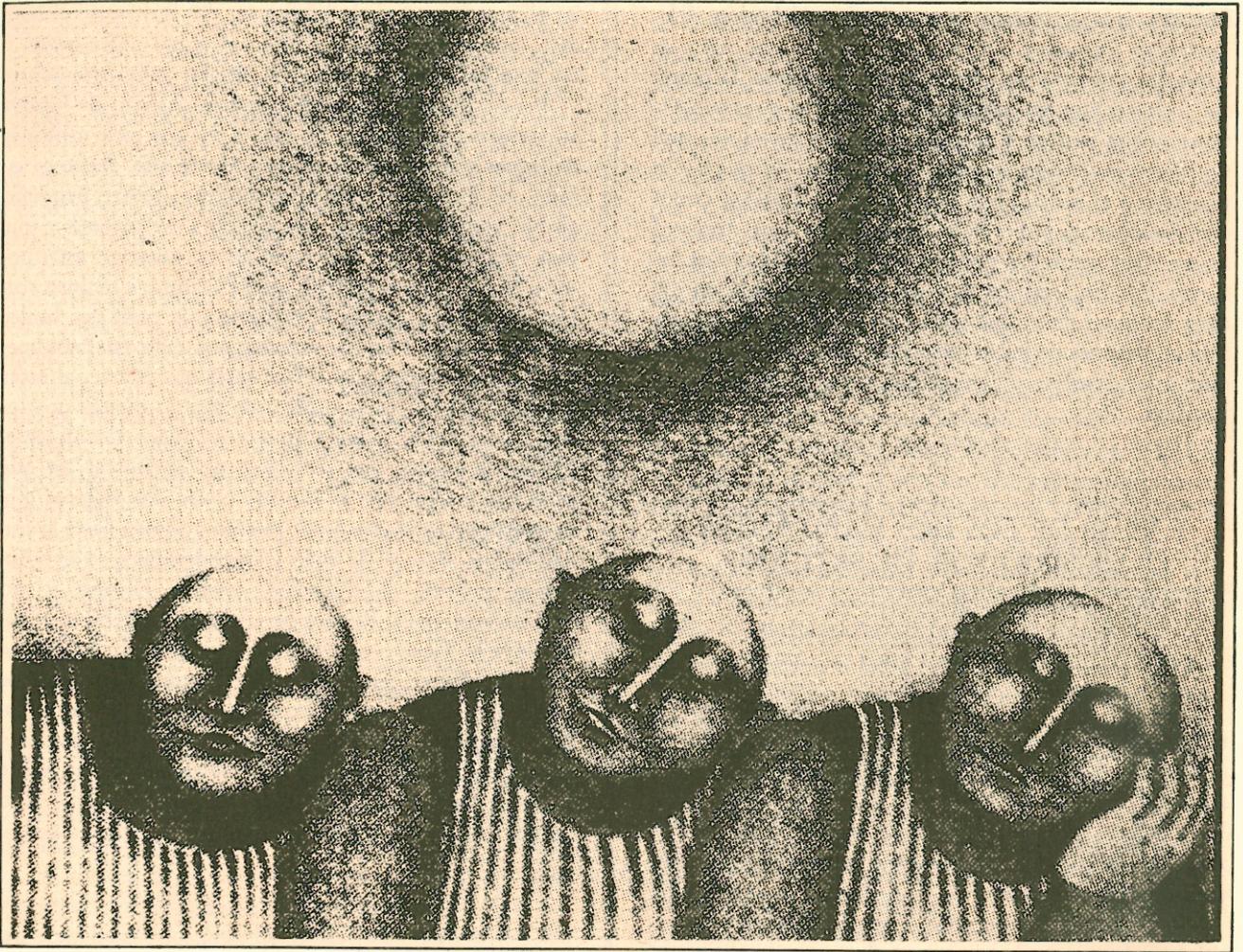


Ilustración de Tina Mercie

do frente a usted, por la ridícula figura que hago en este mundo.

—Si no fuera usted filósofo —replicó Micromegas— temería afligirlo al decirle que nuestra vida es setecientas veces más larga que la de ustedes; pero usted sabe demasiado bien que cuando llega el momento de entregar el cuerpo a los elementos y reanimar la naturaleza bajo otra forma, a lo que se llama morir; cuando se llega a ese momento de metamorfosis, haber vivido una eternidad o haber vivido un día viene a ser exactamente lo mismo. Estuve en países donde la vida es mil veces más larga que en el mío y me encontré con que todavía refunfuñaban. Pero en todas partes hay gente con sentido común que sabe conformarse y agradecer al autor de la naturaleza. Él ha derramado sobre este universo una profusión de variedades con una especie de uniformidad admirable. Por ejemplo, todos los seres pensantes son diferentes y en el fondo todos se parecen por el don del pensamiento y de los deseos. La materia se halla extendida por doquier; pero en cada globo tiene diversas propiedades ¿Cuántas de estas diversas propiedades encuentran ustedes en su materia?

—Si habla de esas propiedades —dijo el de Saturno— sin las cuales, según creemos, este globo no podría subsistir tal cual es, contamos con trescientas, como la extensión, la impenetrabilidad, la movilidad, la gravitación, la divisibilidad y el resto.

—Aparentemente —replicó el viajero— ese número satisfacía los planes que el Creador tenía para ésta, su pequeña habitación. En todo admiro su sabiduría. Por todas partes veo diferencias, pero también veo proporciones por doquier. Su globo es pequeño, sus habitantes también lo son; ustedes tienen pocas sensaciones, su materia pocas propiedades; todo esto es obra de la Providencia ¿Si se examina bien, de qué color es su sol?

—De un blanco muy amarillento —dijo el de Saturno— y cuando dividimos uno de sus rayos, encontramos que tiene siete colores.

—Nuestro sol le tira al rojo —dijo el de Sirio— y tenemos treinta y nueve colores primitivos. No hay un sol, entre todos aquellos a los que me he acercado, que se le asemeje, así como entre todos ustedes no hay un solo rostro que no sea diferente de todos los demás.

Luego de varias preguntas de esta naturaleza, se in-

formó acerca de cuántas sustancias esencialmente diferentes se conocían en Saturno. Supo que sólo se conocían unas treinta, como Dios, el espacio, la materia, los seres con extensión que sienten, los seres con extensión que sienten y piensan, los seres pensantes que no tienen extensión, los que se penetran, los que no se penetran y el resto. El de Sirio, en cuyo globo se conocían trescientas, y que había descubierto otras tres mil en sus viajes, asombró prodigiosamente al filósofo de Saturno. Por fin, después de haberse comunicado uno al otro un poco de lo que sabían y mucho de lo que no sabían, después de haber razonado durante una revolución solar, resolvieron hacer juntos un pequeño viaje filosófico.

---

### 3. VIAJE DE LOS DOS HABITANTES, EL DE SIRIO Y EL DE SATURNO

---

**N**uestros dos filósofos estaban listos para embarcarse en la atmósfera de Saturno con una buena provisión de instrumentos matemáticos, cuando la amante del de Saturno, que se había enterado, llegó bañada en llanto a hacerle reproches. Era una bonita morena que sólo medía sesenta toesas, pero que compensaba con otros atractivos la pequeñez de su estatura.

—¡Ah, cruel! —exclamó— después de haberme resistido a ti durante mil quinientos años, cuando al fin empezaba a entregarme, cuando apenas he pasado cien años entre tus brazos, me dejas por irte a viajar con un gigante de otro mundo; vete, no eres más que un curioso, nunca has sentido amor; si fueras un verdadero hombre de Saturno, serías fiel ¿A dónde corres? ¿Qué buscas? Nuestras cinco lunas son menos errantes que tú, nuestro anillo es menos cambiante. Ahora sí se acabó, nunca más amaré a nadie.

El filósofo la besó, lloró con ella por muy filósofo que fuera, y la dama, tras haberse desmayado, fue a consolarse con un petimetre de la región.

Entretanto nuestros dos curiosos partieron; saltaron primero sobre el anillo, que les pareció bastante plano, como lo adivinó muy bien un ilustre habitante de nuestro pequeño globo; de ahí fueron de luna en luna. Un cometa pasaba muy cerca de la última; se lanzaron a él con sus sirvientes e instrumentos. Cuando hubieron recorrido cerca de ciento cincuenta millones de leguas, encontraron los satélites de Júpiter. Pasaron al mismo Júpiter y allí se quedaron un año, durante el cual aprendieron hermosos secretos que ahora estarían bajo prensa a no ser por los señores inquisidores que encontraron algunas proposiciones un poco duras. Sin embargo yo

leí el manuscrito en la biblioteca del ilustre arzobispo de..., que me dejó ver sus libros con esa generosidad y esa bondad que uno no sabría elogiar suficientemente.

Pero volvamos a nuestros viajeros. Al salir de Júpiter atravesaron un espacio de más o menos cien millones de leguas y costearon el planeta Marte que, como es sabido, es cinco veces más pequeño que nuestro pequeño globo; vieron dos lunas que sirven a ese planeta y que han escapado a las observaciones de nuestros astrónomos. Sé bien que el padre Castel escribirá, e incluso con bastante gracia, contra la existencia de estas dos lunas; pero me remito a los que razonan por analogía. Esos buenos filósofos saben qué difícil sería que Marte, al estar tan lejos del Sol, prescindiera de por lo menos dos lunas. De cualquier manera, nuestros amigos vieron aquello tan pequeño, que temieron no encontrar en qué acostarse y siguieron su camino como dos viajeros que desdennan un cabaretucho de pueblo y siguen hasta la ciudad vecina. Pero el de Sirio y su compañero se arrepintieron pronto. Anduvieron mucho tiempo y no encontraron nada. Por fin percibieron un débil resplandor; era la Tierra; aquello causó piedad a la gente que venía de Júpiter. Sin embargo, por temor a arrepentirse una segunda vez, resolvieron desembarcar. Pasaron sobre la cauda del cometa y al encontrar lista una aurora boreal, se metieron dentro y llegaron a la Tierra sobre el borde septentrional del mar Báltico el cinco de julio de mil setecientos treinta y siete, según el nuevo estilo.

---

### 4. LO QUE LES OCURRE EN EL GLOBO TIERRA

---

**D**espués de haber descansado algún tiempo, en el desayuno se comieron dos montañas que su gente les había preparado muy decentemente. Enseguida quisieron reconocer el pequeño país en el que estaban. Primero fueron de norte a sur. Los pasos ordinarios del de Sirio y de su gente eran de aproximadamente treinta mil pies de rey; el enano de Saturno los seguía de lejos, jadeante; ahora bien, tenía que dar doce pasos por cada zancada del otro; imagínense (si está permitido hacer tales comparaciones) a un perrito faldero siguiendo a un capitán de guardias del rey de Prusia.

Como esos extranjeros andan bastante rápido, le hubieran dado la vuelta al globo en treinta y seis horas; el Sol, o en realidad más bien la Tierra, hace un viaje igual en un día; pero hay que pensar que se va mucho más cómodo si se gira sobre su eje que si se camina con los pies. Hélos aquí que regresan de donde habían ido,

después de haber visto ese charco, casi imperceptible para ellos, que llaman el Mediterráneo y ese diminuto estanque que, bajo el nombre de gran Océano, rodea la topinera. Al enano siempre le llegó el agua a media pierna y al otro apenas le había mojado el talón. Hicieron cuanto pudieron yendo y viniendo arriba y abajo para descubrir si este globo estaba habitado o no. Se agacharon, se acostaron y palparon por doquier; pero como entre sus ojos y manos y los diminutos seres que reptan aquí no existía proporción alguna, no recibieron la más mínima sensación capaz de hacerlos sospechar que nosotros y nuestros demás hermanos habitantes de este globo tenemos el honor de existir.

El enano, que juzgaba a veces demasiado rápido, decidió en un principio que no había nadie sobre la Tierra. Su primera razón era el no haber visto a nadie. Micromegas le hizo sentir con amabilidad que razonaba bastante mal:

—En efecto —decía— usted, con esos ojos tan pequeños, no distingue ciertas estrellas de la quincuagésima magnitud que yo percibo muy claramente; ¿acaso deduce usted de eso que dichas estrellas no existen?

—Pero —dijo el enano— si yo palpé bien.

—Pero sintió mal —respondió el otro.

—Pero —dijo el enano— este globo está tan mal construido, todo aquello es tan irregular y de una forma que se me hace tan ridícula, aquí todo parece estar en caos; ¿ve usted esos riachuelos de los que ninguno se va derecho, esos estanques que no son ni redondos, ni cuadrados, ni ovals, ni de ninguna forma regular?, ¿y todos esos granos puntiagudos de este erizado globo que me han despellejado los pies? (Se refería a las montañas.) ¿Se fija usted además en la forma de todo el globo?, ¿cómo está plano en los polos, cómo gira con torpeza alrededor del Sol de manera que los climas polares son necesariamente incultivables? A decir verdad, lo que me hace pensar que aquí no hay nadie es que, a mi parecer, ninguna persona con sentido común desearía vivir aquí.

—Bueno —dijo Micromegas— quizá no es gente con sentido común la que habita aquí. En fin, parece que esto no fue hecho para nada. Dice usted que aquí todo lo encuentra irregular porque en Saturno y Júpiter todo está medido con exactitud ¡Sí! Tal vez por esa misma razón hay aquí un poco de confusión ¿No le dije que en mis viajes siempre había notado la variedad?

El de Saturno replicó a todas estas razones. La disputa no habría terminado nunca si Micromegas, alterándose al hablar, no hubiera roto por fortuna su collar de diamantes. Los diamantes cayeron; eran unos buenos quilatitos bastante desiguales; los más grandes pesaban cuatrocientas libras y los más pequeños cincuenta. El enano recogió algunos; al acercarlos a sus ojos se percató de que, por la manera en que estaban tallados, eran excelentes microscopios. Así que tomó un pequeño microscopio de ciento sesenta pies de diámetro y lo llevó a su pupila; Micromegas escogió uno de dos mil quinientos pies. Eran excelentes pero al principio no vieron nada con su ayuda; había que adaptarse. Por fin el habitante de Saturno vio algo apenas perceptible que se movía entre dos aguas en el mar Báltico; era una ballena. Con suma destreza la tomó con el dedo meñique colocándola en la uña de su pulgar, la mostró al de Sirio, que por segunda vez se echó a reír de la excesiva pequeñez de los habitantes de nuestro globo. El de Saturno, convencido de que nuestro mundo estaba habitado, pronto se imaginó que sólo había ballenas y como era un gran razonador, quiso averiguar de dónde podía obtener su movimiento un átomo tan pequeño, si tenía ideas, una voluntad, libertad. Micromegas se vio en un gran embrollo; examinó al animal con mucha paciencia y el resultado del examen fue que no era posible creer que un alma se alojara allí. Los dos viajeros se inclinaban a pensar entonces que no había inteligencia alguna en nuestra morada, cuando con ayuda del microscopio distinguieron algo más grande que una ballena que flotaba en el mar Báltico. Se sabe que por esa misma época una bandada de filósofos regresaba del círculo polar, adonde había ido a hacer observaciones de las que nadie se había enterado hasta entonces. Las gacetas dijeron que su navío encalló en las costas de Botnia y que difícilmente se habrían salvado; pero en este mundo uno nunca sabe las vueltas que da la vida. Voy a contar ingenuamente cómo sucedieron las cosas, sin agregar nada de lo mío, lo cual representa un enorme esfuerzo para un historiador.

Concluirá en nuestro próximo número



## Noticias bibliográficas

Krishnamisra

### El ascenso de la luna de la iluminación

1a. ed., 1984, 144 pp.

Krishnamisra, dramaturgo indio del siglo xi, utiliza en esta obra —la primera de carácter alegórico que se conoce de la vasta tradición sánscrita—, como personajes a los grandes principios morales de la teología hindú.

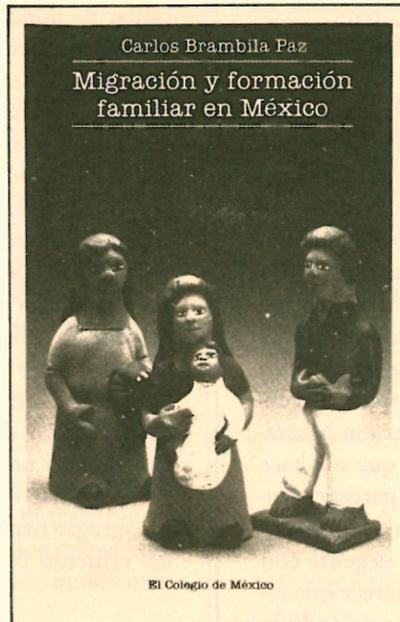


Carlos Brambila Paz

### Migración y formación familiar en México

1a. ed., 1985, 128 pp.

Esta investigación analiza la forma en que los procesos de formación familiar, que se refieren al conjunto de decisiones sobre el momento de contraer matrimonio y sobre el número y espaciamiento de los hijos, se ven afectados por la creciente tendencia a la urbanización a nivel nacional.



Alain Ize y Gabriel Vera (comps.)

### La inflación en México. Ensayos

1a. ed., 1984, 280 pp.

Después de dos décadas de crecimiento económico sostenido e inflación moderada, México ha experimentado un paulatino avance en la dinámica de desarrollo, caracterizado por fuertes oscilaciones en las tasas de crecimiento real del producto interno bruto y una marcada tendencia al alza en el ritmo de la inflación. Esta colección de ensayos presenta un amplio panorama de enfoques, metodologías y conclusiones acerca del proceso inflacionario mexicano.



Daniel Levy y Gabriel Székely

**Estabilidad y cambio. Paradojas del sistema político mexicano**

1a. ed., 1985, 308 pp.

Dicen los autores: "Nos hemos centrado en el tema fundamental de cómo México ha podido mantener un grado de estabilidad política sin igual en América Latina, y en lo que México ha logrado en términos políticos, económicos y sociales, en razón de la referida estabilidad. A pesar de la obviedad de su atractivo, dicha estabilidad se ha desarrollado en medio de sutiles pero complejas paradojas" (del Prefacio a la edición en inglés).



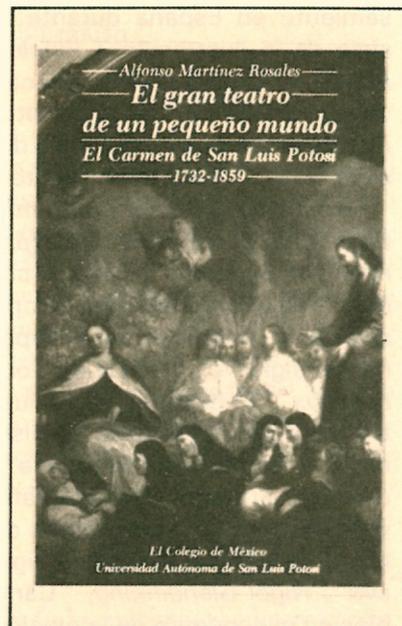
Alfonso Martínez Rosales

**El gran teatro de un pequeño mundo: El Carmen de San Luis Potosí (1732-1859)**

Editado con la Universidad Autónoma de San Luis Potosí

1a. ed., 1985, 372 pp.

Magistral estudio histórico- iconográfico sobre el convento y la iglesia de El Carmen, en San Luis Potosí, que presenta además un extenso panorama de la vida en la provincia de San Alberto de la Nueva España en los siglos XVIII y XIX, así como un registro del ascenso y decadencia de la orden de los carmelitas descalzos en el lugar.



Tomás Segovia

**Poética y profética**

Editado con el Fondo de Cultura Económica

1a. ed., 1985, 504 pp.

Tomando como hilo conductor el análisis de tres tragedias modernas (de Lope, Calderón y von Kleist), el autor hace un deslumbrante recorrido por materias aparentemente tan dispares como la lingüística y la física atómica, el psicoanálisis y el marxismo, la historia y la literatura... Todo con el fin de defender, contra las teorías reduccionistas que afirman la existencia de un último sentido del lenguaje, la oscuridad del texto simbólico y la pluralidad de la interpretación.



**Demografía y economía 60**

Volumen XVIII, número 4, 1984

José Luis Alberro y María Dolores Nieto, "La tasa de explotación en México en 1970 y 1975"; Amit Bhaduri, "La carrera armamentista: su sentido común matemático"; Leopoldo Solís, "El sistema financiero mexicano y la política monetaria: evolución y perspectivas"; Víctor L. Urquidí, "Hacia un mundo sin empleo: más allá del eterno corto plazo"; Francisco Alba, "Logros y limitaciones en la absorción de la fuerza de trabajo en México"; Gustavo Garza y Martha Schteingart, "Ciudad de México: dinámica industrial y estructuración del espacio en una metrópoli semiperiférica"; Víctor L. Urquidí, "La declaración de México en la Conferencia Internacional de Población. México, agosto de 1984".



**Foro Internacional 102**

Volumen XXVI, número 2, octubre-diciembre de 1985

Ricardo Valero, "Contadora: la búsqueda de la pacificación en Centroamérica"; Rogelio Fernández Rodríguez "Empresarios, Estado y condiciones laborales durante la sustitución de importaciones"; Brigit S. Helms, "Pluralismo limitado en México. Estudio de un caso de consulta política sobre la membresía del GATT"; Carlos J. Moneta, "Fuerzas armadas y gobierno contitucional después de las Malvinas: hacia una nueva relación civil-militar"; Francisco

Zapata, "Crisis económica y movilización social en Chile (1981-1984)"; Heraldó Muñoz, "La política exterior chilena: la crisis continúa"; Jerome Slater, "Estados Unidos y las revoluciones en el Caribe. El mito de los intereses vitales".



**Nueva Revista de Filología Hispánica**

Tomo XXXIII, número 1, 1984

Número monográfico dedicado a la Ilustración. José A. Maravall, "Notas sobre la libertad de pensamiento en España durante el siglo de la Ilustración"; Rinaldo Frolidí, "Apuntaciones críticas sobre la historiografía de la cultura y de la literatura españolas del siglo XVIII"; Monroe Z. Hafter, "Términos científicos y matemáticos en la prosa moralista española del siglo XVIII"; José Escobar, "Más sobre los orígenes de civilizar y civilización en la España del siglo XVIII"; Jacques Soubeyroux, "El discurso de la Ilustración sobre la pobreza. Análisis de una formación discursiva"; Giovanni Stiffoni, "Historiografía y política en los historiadores de Indias de la primera mitad del siglo XVIII"; Nigel Glendinning, "Cambios en el concepto de la opinión pública a fines del siglo XVIII"; Francois Lopez, "Gentes y oficios de la librería española a mediados del siglo XVIII"; Guy Mercadier, "Literatura popular e Ilustración: el *Piscator económico* de Bartolomé Ulloa (1765)"; Iris M. Zavala, "Utopía y astrología en la literatura popular del setecientos: almanaques de Torres Villarroel";

Antonio Domínguez, "Un episodio de la lucha por el teatro en el siglo XVIII español"; John Dowling, "La sincronía de *El delincuente honrado* de Jovellanos y las *Noches lúgubres* de Cadalso"; Francisco Aguilar P., "Cándido María Trigueros y el *Poema del Cid*"; David Gies, "Cienfuegos: un emblema de luz y oscuridad"; José Miguel Caso, "La emigración asturiana en el pensamiento de Jovellanos"; René Andioc, Al margen de los *Caprichos*: las 'explicaciones' manuscritas"; Dietrich Briesemeister, "La recepción de la literatura española en Alemania en el siglo XVIII" y Belén Tijerina, "Las reseñas de libros españoles en las *Effemeridi letterarie di Roma* (1772-1798)".



**Estudios Económicos**

Volumen 1, número 1, enero-junio de 1986

Leopoldo Solís, "In memoriam Carlos Díaz-Alejandro"; Carlos Díaz Alejandro, "La deuda de América Latina: ¿creo que ya no estamos en Kansas?"; Leopoldo Solís y Ernesto Zedillo, "Algunas consideraciones sobre la evolución reciente y perspectivas de la deuda externa de México"; Amit Bhaduri, "Hacia un crecimiento con endeudamiento externo"; Herminio Blanco y Peter M. Garber, "Un modelo de los ataques especulativos contra el peso mexicano"; Pascual García Alba, "Resultados en imposición indirecta con independencia de los parámetros de demanda: el caso de México"; Guillermo Ortiz y Jaime Serra Puche, "La carga de la deuda externa de México".

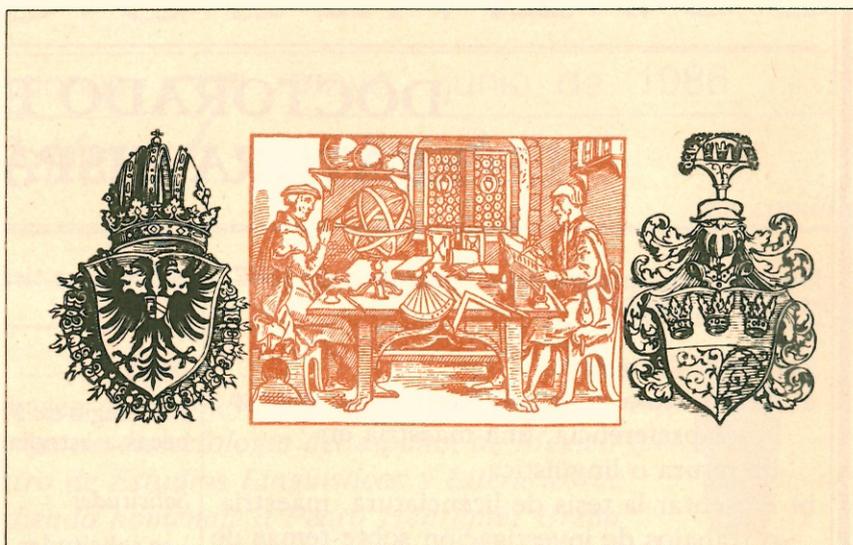
*Altiplano* es una revista trimestral de cultura publicada por la Dirección de Patrimonio Cultural en el Estado de México; su número 7 (enero-marzo de 1986) recoge poemas de Yorgos Seferis y Juan Gil-Albert, entre otros, así como artículos sobre un mural de Luis Nishizawa, el concepto filosófico de "verdad" y otros temas. *Altiplano* es un digno intento por producir una publicación periódica de buen nivel en provincia. Felicidades.

*Khipu. Revista bilingüe de cultura sobre América Latina*, se publica en Munich y ha llegado ya a su número 16; éste reúne, entre otros, artículos sobre el terremoto de México, el hurto de antigüedades, el pensamiento de Bolívar y el teatro en Brasil.

**Tamesis Book Limited**, de Londres, nos envía dos espléndidos libros recientes, publicados en España. Uno, *Mimesis y cultura de la ficción. Teoría de la novela*, de Gonzalo Navajas, emprende la tarea de "diseñar un modelo que abarque y explique los diversos aspectos de la ficción, su naturaleza en general", atendiendo a temas como el ser ficcional, el referente ficcional, los personajes, las voces de la narración y la moral ficcional desde un punto de vista cercano al llamado postestructuralismo y a autores como Nietzsche y Heidegger.

El otro volumen recibido es *Multiple Spaces: The Poetry of Rafael Alberti*, un estudio de amplio aliento sobre la obra del gran poeta gaditano.

Estos libros, números CXV y CVI respectivamente, de la serie Monografías de la editorial inglesa, pueden ser pedidos a Pedro Alcantarilla Gil, Conchas 1, Madrid 13, España.



De Portugal nos llegó el número 89 de *Colóquio / Letras*, una atractiva publicación de la fundación Calouste Gulbenkian.

La *Revista Iberoamericana*, órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, es publicada puntualmente por la Universidad de Pittsburgh. Acabamos de recibir su número doble 132-133, correspondiente al segundo semestre de 1985 y que recoge las jornadas del Séptimo Congreso de Literatura Hispanoamericana, cuyo título fue "Escritoras de la América Latina".

De Cuba recibimos el número correspondiente a enero-junio de 1985 de *Cuadernos de nuestra América*, que incluye artículos sobre Nicaragua en los años 60, el modelo económico costarricense y la política de los E.U. hacia Cuba, además de una interesante cronología de las relaciones Estados Unidos-América Latina durante 1984.

El Colegio de México  
Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México, D.F.  
Teléfono 568-6033  
Telex 1777585 COLME  
Cable COLMEX

*Presidente*  
Prof. Mario Ojeda Gómez

*Secretario General*  
Lic. Alfonso Rangel Guerra

*Coordinador General Académico*  
Dr. Lorenzo Meyer Cosío

*Secretario Adjunto "A"*  
Lic. Alberto Palma

*Secretario Adjunto "B"*  
Lic. Humberto Dardón

*Jefe de Publicaciones*  
Sr. José Antonio Valadez

*Boletín Editorial*

Redacción: Ángel Miquel  
Diseño: Mónica Díez Martínez  
Formación: Ezequiel de la Rosa  
Tipografía: Inés Segovia  
Impresión: Juan Pablos S.A.

# DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

## Con especialización en Lingüística Hispánica

### DOCTORADO EN LITERATURA HISPÁNICA

Duración del programa: septiembre de 1987 a julio de 1990.

#### Requisitos de ingreso:

- Tener título de licenciatura o equivalente y, de preferencia, una maestría en literatura o lingüística.
- Presentar la tesis de licenciatura, maestría o trabajos de investigación sobre temas de lingüística o literatura.
- Sostener entrevistas con profesores del Centro.
- Demostrar su capacidad para leer textos en inglés y en francés. Los extranjeros cuya lengua materna no sea el español deberán probar, además, su dominio de este idioma.

e) Dedicar tiempo completo a los estudios.

#### Becas

El Colegio de México ofrece un número limitado de becas a estudiantes mexicanos.

#### Solicitudes

Las solicitudes de admisión pueden obtenerse en la Coordinación del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México. La fecha límite para entregar la documentación completa es el 31 de enero de 1987.

Para mayores informes dirigirse al Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México. Camino al Ajusco 20, México D.F., 01000, apartado postal 20671.

VOLUMEN I NÚMERO 1 ENERO-JUNIO DE 1986

#### Presentación

In memoriam Carlos Díaz-Alejandro  
LEOPOLDO SOLÍS

#### Artículos

La deuda de América Latina:  
"creo que ya no estamos en Kansas"  
CARLOS F. DÍAZ-ALEJANDRO

Algunas consideraciones sobre la evolución reciente  
y perspectivas de la deuda externa de México  
LEOPOLDO SOLÍS y ERNESTO ZEDILLO

Hacia un crecimiento con endeudamiento externo  
AMIT BHADURI

Un modelo de los ataques especulativos  
contra el peso mexicano  
HERMINIO BLANCO y PETER M. GARBER

Resultados en imposición indirecta con independencia de  
los parámetros de demanda:  
el caso de México  
PASCUAL GARCÍA ALBA

La carga de la deuda externa de México  
GUILLERMO ORTIZ y JAIME SERRA PUCHE



### ESTUDIOS ECONÓMICOS DE EL COLEGIO DE MÉXICO

Adjunto cheque o giro bancario núm. \_\_\_\_\_  
del banco \_\_\_\_\_  
por la cantidad de \_\_\_\_\_, importe de  
mi suscripción por un año a *Estudios Económicos de  
El Colegio de México*

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_ Código Postal \_\_\_\_\_

Estado \_\_\_\_\_ País \_\_\_\_\_

Suscripción anual (2 números)

México: 2950 pesos

E.U.A., Canadá, Centroamérica y Sudamérica: 26 US Dls.

Otros países: 35 US Dls.

Favor de enviar este cupón a *El Colegio de México*,  
Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20,  
Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.

**Precio del  
Ejemplar:**  
**1500 pesos**  
**15 US Dls.**

Si desea suscribirse llene este cupón